



Colegio Champagnat Ipiales
Área de lenguaje- Lectura crítica



CAPÍTULO 15
LA IDENTIDAD DE OZ EL TERRIBLE

Los cuatro viajeros avanzaron hacia la puerta de la Ciudad Esmeralda e hicieron sonar la campanilla. Luego de un momento les abrió el mismo guardián de la vez anterior. —¡Cómo! —exclamó sorprendido—. ¿Están de regreso? —¿Acaso no nos ves? —preguntó el Espantapájaros. —Pero es que creí que habían ido a visitar a la Maligna Bruja de Occidente.

—Y la visitamos —afirmó el Espantapájaros. —¿Y ella les dejó libres de nuevo? —se maravilló el guardián.

—No pudo evitarlo, pues se derritió —explicó el hombre de paja. —¿Se derritió? ¡Vaya, qué buena noticia! ¿Y quién consiguió hacer tal cosa?

—Fue Dorothy —dijo el León en tono grave.

—¡Dios mío! —exclamó el guardián, haciendo una profunda reverencia a la niña.

Después los condujo a su sala de recepción, les puso los anteojos verdes, tal como lo había hecho la vez anterior, y luego los hizo pasar a la Ciudad

Esmeralda. Cuando la gente se enteró por él de que Dorothy había derretido a la Maligna Bruja de Occidente, todos se apiñaron alrededor de los viajeros y los siguieron en su camino hacia el Palacio de Oz.

El soldado de la barba verde seguía de guardia ante la puerta, y él fue quien los hizo pasar en seguida. De nuevo les salió al encuentro la bonita joven verde, quien los condujo a sus respectivos dormitorios a fin de que descansaran hasta que el Gran Oz estuviera dispuesto a recibirlos.

El soldado hizo avisar directamente a Oz que Dorothy y los otros viajeros estaban de regreso luego de haber eliminado a la Bruja Maligna, pero Oz no envió ninguna respuesta. Los cuatro amigos creyeron que el Gran Mago los haría llamar en seguida, mas no fue así, y no tuvieron noticias de él durante varios días. La espera se les hizo pesada y turbadora, hasta el punto de encolerizarlos el hecho de que Oz los tratara tan mal después de haberles mandado a sufrir tantas penurias. Al fin el Espantapájaros pidió a la joven verde que llevara otro mensaje a Oz, diciéndole que, si no los recibía inmediatamente, llamarían a los Monos Alados para que los ayudara y descubrieran si el Mago cumplía sus promesas o no. Cuando Oz recibió este mensaje, se asustó tanto que avisó que se presentarían en el Salón del Trono la mañana siguiente, a las nueve y cuatro minutos. Ya una vez habíase enfrentado a los Monos Alados en la tierra de Occidente y no deseaba verlos de nuevo.

Los cuatro viajeros pasaron una noche de insomnio, pensando cada uno en el don que Oz había prometido hacerles. Dorothy se durmió sólo por un rato, y soñó entonces que estaba en Kansas donde su tía Em le decía lo mucho que le agradaba tenerla de regreso en su hogar.

La mañana siguiente, a las nueve en punto, el soldado de la barba verde fue a buscarlos, y cuatro minutos más tarde se hallaban todos en el Salón del Trono.

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

Naturalmente, cada uno de ellos esperaba ver al Mago adoptar la forma de la vez anterior, y todos se sorprendieron muchísimo al mirar a su alrededor y no ver a nadie en la gran estancia. Permanecieron cerca de la puerta y muy juntos uno de otro, pues el silencio era más inquietante que cualquiera de las formas en que se presentara Oz anteriormente.

Al fin oyeron una voz solemne que parecía proceder de un sitio cercano al punto superior de la bóveda.

—Soy Oz el Grande y Terrible. ¿Por qué me buscan?

De nuevo miraron hacia todos los rincones del salón, y luego, al no ver a nadie, Dorothy preguntó:

—¿Dónde estás?

—En todas partes —respondió la voz—, pero soy invisible para los ojos de los mortales comunes. Ahora iré a sentarme en mi trono para que puedan conversar conmigo.

En efecto, la voz pareció llegar ahora desde el trono, de modo que todos marcharon hacia allí y se pararon formando fila ante el gran sillón.

—He venido a pedirte que cumplas tu promesa, Gran Oz —dijo Dorothy.

—¿Qué promesa? —preguntó Oz.

—Dijiste que me enviarías de regreso a Kansas cuando estuviera muerta la Bruja Maligna.

—Y a mí me prometiste un cerebro —intervino el Espantapájaros.

—Y a mí un corazón —dijo el Leñador.

—Y a mí valor —terció el León Cobarde.

—¿De veras ha muerto la Bruja Maligna? —inquirió la voz, y a Dorothy le pareció que el tono era un poco tembloroso.

—Sí —repuso—. La derretí con un cubo de agua.

—¡Cielos, qué súbito! —dijo la voz—. Bien, ven a verme mañana, pues necesito tiempo para pensarlo.

—Ya has tenido tiempo de sobra —declaró en tono airado el Leñador.

—No queremos esperar más —dijo el Espantapájaros.

—¡Debes cumplir tus promesas! —exclamó Dorothy.

Al León le pareció que no estaría mal dar un susto al Mago, de modo que dejó escapar un tremendo rugido, tan feroz y espantoso que Toto saltó alarmado y fue a dar contra el biombo que había en el rincón, haciéndolo caer.

Al oír el estrépito, los amigos miraron hacia allí y en seguida se sintieron profundamente asombrados al ver, en el sitio que hasta entonces ocultaba el biombo, a un viejecillo calvo y de arrugado rostro que parecía tan sorprendido como ellos. Levantando su hacha, el Leñador corrió hacia él, gritándole:

—¿Quién eres tú?

—Soy Oz, el Grande y Terrible —contestó el hombrecillo con voz temblona—. Pero no me mates, por favor, y haré lo que me pidan.

Nuestros amigos lo miraron sin saber qué hacer.

—Creí que Oz era una gran cabeza —dijo Dorothy.

—Y yo pensé que era una hermosa dama —manifestó el Espantapájaros.

—Y yo lo vi como una bestia terrible —dijo el Leñador.

—Y a mí me pareció que era una bola de fuego —exclamó el León.

—No, todos estaban equivocados —manifestó con humildad el hombrecillo—. Los estuve engañando.

—¿Engañando? —exclamó Dorothy—. ¿Acaso no eres un Gran Mago?

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

—Más bajo, querida —pidió él—. Si hablas tan alto te oirán, y eso me arruinaría. Todos suponen que soy un Gran Mago.

—¿Y no lo eres? —preguntó ella.

—En absoluto, queridita. No soy más que un hombre común.

—Eres más que eso —declaró el Espantapájaros en tono quejoso—. Eres un farsante.

—¡Exacto! —reconoció el hombrecillo, restregándose las manos como si aquello le complaciera—. Soy un farsante.

—¡Pero esto es terrible! —intervino el Leñador—. ¿Cómo voy a conseguir mi corazón?

—¿Y yo mi valor? —dijo el León.

—¿Y yo mi cerebro? —gimió el Espantapájaros, enjugándose las lágrimas con la manga.

—Queridos amigos, les ruego que no hablen de esas cosas sin importancia

—pidió Oz— Piensen en mí y en el terrible aprieto en que me encuentro ahora que me han descubierto.

—¿Nadie más sabe que eres un farsante? —preguntó Dorothy.

—Nadie lo sabe, excepto ustedes cuatro... y yo —respondió Oz—. He engañado a todos durante tanto tiempo que creí que jamás me descubrirían.

Fue un error muy grave eso de haberles permitido entrar en el Salón del Trono.

Por lo general no suelo ver siquiera a mis vasallos, y por eso creen que soy algo terrible.

—Pero, no lo entiendo —objetó Dorothy—. ¿Cómo fue que te apareciste como una gran cabeza?

—Fue una de mis tretas. Hagan el favor de venir por aquí y se lo explicaré.

Los condujo a una habitación pequeña en la parte trasera del Salón del

Trono. Una vez allí, señaló hacia un rincón donde descansaba una gran cabeza fabricada con cartón y con la cara muy bien pintada.

—La colgué del techo con un alambre —explicó Oz—. Me quedé detrás del biombo y manipulé un piolín para hacer mover los ojos y abrir la boca.

—¿Pero y la voz?

—Es que soy ventrilocuo —explicó el hombrecillo—. Puedo dirigir mi voz hacia cualquier sitio y por eso te pareció que provenía de la cabeza. Aquí están las otras cosas que usé para engañarlos.

Así diciendo, mostró al Espantapájaros el vestido y la máscara que había usado cuando se presentó como la hermosa dama, y el Leñador vio que la bestia terrible no era más que un

montón de pieles unidas entre sí y mantenidas separadas interiormente por medio de tablillas a fin de darles forma. En cuanto a la bola de fuego, el falso Mago la había colgado del techo, y en

realidad era una gran bola de algodón que ardía con fiereza al encenderse el combustible de que estaba empapada.

—Francamente, deberías estar avergonzado de ser tan farsante —dijo el Espantapájaros.

Se sentaron todos y le escucharon mientras les contaba el siguiente relato:

—Nací en Omaha... —¡Vaya, Omaha no está muy lejos de Kansas! —exclamó Dorothy.

—No, pero está más lejos de aquí —manifestó él, meneando la cabeza con gran pesar—. Cuando crecí me hice ventrilocuo y me enseñó muy bien un gran maestro. Por eso puedo imitar el grito de cualquier ser de la naturaleza.

—Maulló como un gato y Toto levantó las orejas al tiempo que miraba por todas partes, muy intrigado. Luego continuó Oz—: Al cabo de un tiempo me cansé de eso y me hice aeronauta.

—¿Y eso qué es? —quiso saber Dorothy.

—Se llama así a los que vuelan en globo los días de feria a fin de atraer a la gente y conseguir que compren entradas para el circo —explicó él.

—¡Ah, sí, ya sé!

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

—Pues bien, un día subí en un globo y se enredaron las cuerdas, de modo que no pude volver a bajar. El globo subió más arriba de las nubes, y tan alto estaba que lo atrapó una corriente de aire que lo llevó a muchísimos kilómetros de distancia. Durante un día y una noche viajé por el aire, y en la mañana del segundo día desperté y vi que el globo se hallaba sobre un país extraño y hermoso.

"Fui bajando poco a poco y sin sufrir el menor daño; pero me encontré en medio de una extraña multitud, la que, al verme bajar de las nubes, pensó que yo era un Gran Mago. Claro que les dejé creer tal cosa, porque vi que me temían y por ello prometieron hacer lo que yo les ordenara.

"Sólo para entretenerme y tenerlos ocupados, les ordené construir esta ciudad y mi palacio, y lo hicieron de buen grado y con mucha habilidad.

Después, como la región era tan verde y hermosa, se me ocurrió llamarla la Ciudad Esmeralda, y para que el nombre fuera apropiado les puse anteojos verdes a todos los habitantes, de modo que todo lo que vieran fuera de ese color.

—¿Pero no es todo verde? —preguntó Dorothy.

—No más que en cualquier otra ciudad —repuso Oz—. Pero cuando uno se pone anteojos verdes... bueno, pues, todo lo que uno ve parece verde. La

Ciudad Esmeralda fue construida hace muchísimos años, pues yo era un hombre joven cuando me trajo el globo y ahora soy muy viejo. Pero mis súbditos han usado anteojos verdes durante tanto tiempo que la mayoría de ellos creen que realmente están en una ciudad de esmeraldas, y por cierto que es un lugar hermoso, donde abundan las gemas y los metales preciosos, así como todas las cosas buenas que se requieren para hacerlo a uno feliz. Yo he sido bondadoso con mis vasallos y todos me quieren; pero desde que se construyó este palacio vivo encerrado en él y no los veo.

"Uno de mis temores más grandes era hacia las brujas, porque mientras yo no tenía poderes mágicos, descubrí muy pronto que las brujas poseían el don de hacer cosas extraordinarias. Había cuatro en el país, y gobernaban a los pobladores del Norte, el Sur, el Este y el Oeste. Por fortuna, las brujas del Norte y el Sur eran buenas, y sabía yo que no me harían daño; pero las de Oriente y Occidente eran terriblemente malvadas, y de no haber pensado que yo era más poderoso que ellas, seguramente me habrían destruido. Por eso viví temiéndolas durante muchos años, y ya imaginarás lo contento que me puse cuando me enteré de que tu casa había caído sobre la Maligna Bruja de

Oriente. Cuando viniste a verme, estaba dispuesto a prometerte cualquier cosa si eliminabas a la otra Bruja, y ahora que la has derretido me avergüenza reconocer que no puedo cumplir mis promesas.

—Me parece que eres un hombre muy malo —dijo Dorothy. —¡No, no, querida! En realidad soy un hombre muy bueno, aunque admito que soy un Mago bastante malo. —¿No puedes darme un cerebro? —preguntó el Espantapájaros.

—No lo necesitas; día a día vas aprendiendo algo nuevo. Los bebés tienen cerebro, pero no saben mucho. La experiencia es lo único que trae consigo el conocimiento, y cuanto más tiempo estés en la tierra tanta más experiencia has de adquirir.

—Eso podrá ser cierto —repuso el Espantapájaros—, pero yo me sentiré muy desdichado si no me das un cerebro.

El falso mago lo miró con atención.

—Bien —suspiró al fin—, tal como dije, no soy muy hábil como mago; pero si vienes mañana por la mañana, te llenaré la cabeza de sesos. Eso sí, no podré enseñarte a usarlos, pues lo tendrás que aprender por tu cuenta.

—¡Gracias, gracias! — exclamó el Espantapájaros—. Te aseguro que aprenderé a usarlos.

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

—¿Y mi valor? —intervino el León en tono ansioso.

—Estoy seguro de que te sobra valor —respondió Oz—. Lo único que necesitas es tener confianza en ti mismo. No hay ser viviente que no sienta miedo cuando se enfrenta al peligro. El verdadero valor reside en enfrentarse al peligro aun cuando uno está asustado, y esa clase de valor la tienes de sobra.

—Puede que así sea, pero, así y todo, me domina el miedo —declaró el León—. En realidad, me sentiré muy desdichado si no me das el valor que le hace olvidar a uno que tiene miedo.

—Muy bien, mañana te daré esa clase de coraje —replicó Oz.

—¿Y mi corazón? —preguntó el Leñador.

—Bueno, en cuanto a eso, creo que te equivocas al querer tener corazón.

Lo hace a uno muy desdichado. Te aseguro que eres afortunado al no tenerlo.

—Cada uno opina lo que quiere —replicó el Leñador—. Por mi parte, soportaré en silencio todas mis desdichas si me das un corazón.

—Muy bien —admitió Oz con humildad—. Ven a verme mañana y tendrás tu corazón. He desempeñado el papel de Mago tantos años que bien puedo seguir haciéndolo un poco más.

—Y ahora —intervino Dorothy—, ¿cómo regresaré yo a Kansas?

—Eso tendremos que pensarlo —contestó el hombrecillo—. Dame dos o tres días para estudiar el asunto y trataré de hallar el medio de llevarte por sobre el desierto. Ahora, todos ustedes serán mis huéspedes, y mientras vivan en el Palacio, mis súbditos los atenderán y satisfarán sus más íntimos deseos.

Sólo una cosa les pido a cambio de mi ayuda: tendrán que guardar mi secreto y no decir a nadie que soy un farsante.

Los amigos prometieron no decir nada de lo que acababan de saber y, muy animados, regresaron a sus respectivos dormitorios. Hasta Dorothy abrigaba la esperanza de que "El Grande y Terrible Farsante", como lo llamaba, pudiera hallar el medio de enviarla de regreso a Kansas. Si lo hacía, estaba dispuesta a perdonarle todo.

maristas

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

Actividad en clase

Teniendo en cuenta la lectura, realizo la siguiente actividad.

1. Escribir las palabras desconocidas que se encuentren en la lectura y buscar su significado.

2. Realizo una corta descripción de cada uno de los personajes.



Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área

3. Buscar en la sopa de letras las siguientes palabras.

Dorothy
Espantapájaros
Hojalata
León
Mago
Bruja
Montañas
Amapolas
Campo
Ciudad
Esmeralda
Viajeros
Amigos
Humildad
Oriente

D	E	H	Q	H	W	R	T	Y	U	I	C	O	E	A
E	O	T	U	P	O	M	M	B	G	B	I	H	S	M
S	P	R	J	M	P	J	H	M	B	V	U	H	P	A
Q	M	P	O	Q	I	O	A	N	D	C	D	F	A	P
W	A	O	P	T	P	L	P	L	E	D	A	D	N	O
S	C	I	P	M	H	W	D	W	A	E	D	A	T	L
A	H	T	M	N	X	Y	T	A	T	T	X	Q	A	A
M	O	N	T	A	Ñ	A	S	Q	D	E	A	V	P	S
F	F	G	P	B	P	M	T	P	U	T	R	I	A	G
G	E	S	M	E	R	A	L	D	A	N	F	A	J	H
H	D	Q	Y	V	J	B	M	P	T	E	D	J	A	J
J	R	Q	N	C	H	V	E	A	E	I	X	E	R	K
K	T	O	W	A	G	C	V	Ñ	G	R	D	R	O	L
L	E	A	M	I	G	O	S	L	W	O	E	O	S	D
L	P	B	B	R	U	J	A	H	Q	G	S	S	M	R

maristas

Realizado por: Dary Ordoñez Vallejo- Docente de área